

¿Qué “Mesías” para nosotros hoy?

Estamos en el corazón del anuncio del cristiano: Jesucristo es el centro vivo de la fe. Y el cristiano es aquel que cree en Jesucristo y lo sigue. Descubriremos el rostro de Jesús así como nos ha sido testimoniado en el Nuevo Testamento y como es transmitido en la Tradición eclesial. En este encuentro buscamos entender cuáles son los deseos del hombre de hoy a los que Cristo puede responder y relaciones que se pueda realizar entre la cultura de hoy y su mensaje.

OBJETIVO

Reflexionamos sobre Jesucristo a partir de la cultura contemporánea, trazando juntas las coordenadas de la presencia de Jesús en ella y la contribución que la cultura de hoy puede hacernos para encontrar a Jesús. A partir del hebraísmo y del mesianismo antiguo testamentario.

CONTENIDO DEL ENCUENTRO

1. Premisa: crítica y descubrimiento de la “historia” de Jesús

Es importante entender cómo el punto de partida de la fe cristiana está en la afirmación: “Jesús es el Cristo y el Señor”, la cual une en una única fórmula, antigua y concisa, los dos nombres que pertenecen a la historia y a la fe. La “cristología” es un discurso sobre Jesús el Cristo a partir de la historia en la fe.

Y si la fe de la comunidad cristiana en los primeros siglos llegó a expresarse la plenitud de la interpretación del Cristo en el concilio de Calcedonia (451 d.C), en los tiempos modernos reencontramos tres modos diversos de preguntarse sobre Jesús:

- Jesús es verdadero hombre, porque la razón rechaza tomar en consideración el hecho de que sea también Dios: hombre ejemplar hombre excepcional, gran profeta, pero siempre solo hombre.
- Jesús es un mito, porque su existencia tiene puro valor salvífico religioso, sin ningún enganche con una historia concreta.
- Jesús es un dogma en su doble naturaleza hombre-Dios, separado meticulosamente, expuesto en tres tratados sobre la unión trinitaria, su actividad salvadora, en definitiva el motivo de la encarnación. Esta perspectiva estática y a-histórica, por su doctrina completa, no ayuda el diálogo con la cultura contemporánea.

Hoy la cristología considera con atención la cercanía histórica de Jesús, buscando expresar en términos nuevos eso que aconteció en Cristo (como fue al inicio) dentro de la cultura contemporánea; de hecho es propio en la cercanía histórica que se ha hecho plena, total y pública la revelación de Dios. El anuncio cristiano debe por eso narrar y testimoniar una historia concreta venida en el tiempo por obra de Dios.

2. La actitud mesiánica

“¿Eres tú aquel que debe venir, o debemos esperar a otro?” (Mt 11,3). Esta pregunta hecha por el Bautista a Jesús nos introduce en la cuestión del mesianismo. El término deriva de la palabra hebrea “Mashiah” y el fenómeno es profundamente ligado a la religión hebrea, tanto que un teólogo hebreo contemporáneo afirma que “el mesianismo es la idea que Israel ha dado al mundo”. Para entender mejor es útil analizar el panorama religioso en general y entonces pasar al origen y el significado de la esperanza hebrea en el Mesías.

a) Jesús en las religiones no cristianas

En breve, podemos decir que el hinduismo profesa veneración por Jesús y por su doctrina, lleva y confirmada por la escritura hindú, apreciando en ello la predicación moral y la unión mística con Dios.

El budismo junto a Buda y Confucio como grandes sabios y modelos de comportamiento.

El Islam hace una lectura esencialmente humana y profética de Jesús, admirando su mensaje, sobre todo el discurso de la montaña.

En todas las religiones existen mediadores entre Dios y el pueblo que garantizan la unidad del pueblo entorno a la divinidad. El mediador puede ser esperado por el futuro y entonces la tensión hacia el futuro desde el origen a fenómenos de mesianismo.

b) La religión judía

Sintéticamente podemos decir que cada momento de la historia del judaísmo presenta la presencia de Dios en sus representantes y mediadores (Moisés, Rey, profetas...) y al mismo tiempo esta presencia debe siempre todavía manifestarse de manera definitiva, a través del Mesías. En este sentido ninguna figura histórica alcanza a satisfacer plenamente las exigencias de liberación y salvación del pueblo: es necesario una intervención definitiva de Yaveh que dará inicio al Reino mesiánico caracterizado por la paz, libertad, justicia.

El término “Mesías” significa (ungido) y su traducción griega es “Cristo”: El óleo -bien mesiesiánico que significa alabanza y cuya unción no se puede cancelarse convierte en el signo de la consagración a Dios (Gn 28, 18), como forma estable de vida. La unión entre el “consagración – unción” y Dios se hace inaccesible: al tiempo de Jesús, el término indica genéricamente una persona en estricta concesión con Dios, del cual -más allá de la unción- era el representante en la tierra.

En el Antiguo Testamento algunos textos nos anuncian al Mesías: 2 Sam 7, 3-16 habla del Mesías como descendiente de David en la figura de Rey. Isaías presenta sin embargo el Mesías como Enmanuel: Is 7,14-15; 9, 1-6; Él será guiado por el Espíritu del Señor y llevará a los pobres la justicia y a los pobres un juicio justo: será un tiempo de paz para todo lo creado: Is 11, 1-9. En Dn 7, 13-14 el misterioso personaje será Hijo del Hombre, de proveniencia divina (la nube) y dotado de cada poder. En Zc 9, 9-10 y Miq 4, 1-4 es el portador de la paz y defensor de los pobres. En definitiva comparar la figura del Siervo de Yaveh que libera su pueblo sacrificando la propia vida en representación de todos (Is 53).

c) Jesús y el judaísmo

Proclamar a Jesús como Mesías significa también considerar las raíces judías de su historia. El cristianismo tiene sus raíces en el judaísmo: se nutre el Antiguo Testamento y acoge a Jesús como hebreo, nacido de la estirpe judía. También los primeros cristianos eran judíos y han transmitido numerosos elementos litúrgicos, institucionales y espirituales provenientes de su ambiente. En el curso de los siglos hemos pecado de antisemitismo, considerándole injustamente divinizado y maldecido por Dios, haciéndolo objeto de muchos prejuicios. El documento del Concilio “Nostra Aetate” ha dejado su justicia: “La Iglesia, memoria del patrimonio común que tiene con los hebreos, deplora el odio, las persecuciones y todas las manifestaciones de antisemitismo directo contra los hebreos en cada tiempo y por entonces” (n.4).

3. ¿Qué sentido tiene hablar de Jesús hoy?

El anuncio, reflexionando hoy sobre Jesucristo, debe relacionarse con el pasado, con el presente y con el futuro: es decir, en el presente debe asumir el pasado para orientar el futuro (B. Forte).

- La comunidad cristiana debe partir del presente, es decir de la fe contemporánea en Jesucristo, así como es profesada por la comunidad cristiana. Eso exige atención también a las contextos humanos (las otras

religiones) y a la estructura lingüística actual (cambio del lenguaje). Exige que la experiencia de las iglesias africanas, latinoamericanas, orientales dan su contribución original a la comprensión por la figura por Cristo, dejándose enriquecer con lo que el Espíritu obra hoy en el mundo y en la "incultura" en la historia humana;

- El hombre en búsqueda de fe debe indagar la accesibilidad histórica (pasado) al Dios que se ha hecho carne en Jesús de Nazaret: eso significa absoluta fidelidad a la Biblia (nosotros examinaremos la figura de Jesús a partir de los textos bíblicos), pero también encuentro de una experiencia que es la de la comunidad naciente y apostólica en su encuentro vivo con Cristo. En otras palabras recoger las líneas humanas de Jesús como la historia nos muestra para hacer traspasar su divinidad: la humanidad de Jesús como manifestación de su divinidad;
- En definitiva, todos nosotros debemos abrir el futuro para prestar mayor atención al "no todavía" de eso que nosotros somos y vimos de Cristo, porque somos peregrinos, conscientes de balbucear apenas Quién es ciertamente vislumbrado, pero nunca plenamente poseído; el futuro mismo es fuente de cristología porque impide apiadarse y encerrarse en nuestros pensamientos. Es es horizonte abierto en Cristo que libera de la prisión del presente, orientarlo.

Dos conclusiones

- La dimensión histórica de la reflexión sobre Jesús lleva a superar una impostación conceptual y abstracta, a favor de una perspectiva bíblica, existencial y dinámica que en el camino del tiempo hace revivir la experiencia de la Iglesia naciente, hablar un lenguaje narrativo y contagioso y sea valiente en la denuncia del presente y en la apertura al futuro.
- Somos solicitados a proponer al mundo de hoy un formulación discreta (decidida sí, pero respetuosa) sobre el valor salvífico de Jesús, dejando a los pueblos y a las religiones oportunidad de desarrollar su tarea y de ofrecer su don para poder cortar el velo al Cristo, cuando al final se manifestará en su plenitud. Plenitud que nosotros no poseemos todavía, pero que poco a poco tiende a poseernos, de diversas maneras, cada uno en la experiencia que está viviendo. Hay todavía hoy para nosotros un Cristo que atender, un Cristo por acoger, un Señor por encontrar, recorriendo el camino de los discípulos de Jesús.

DOCUMENTOS Y FUENTES

Biblia de Jerusalén: El Nuevo Testamento nos presenta algunos pasajes "mesiánicos" en Mt 4, 1-11 y Lc 4, 1-13 en las que Jesús es llamado a discernir su rol de Mesías.

Es importante tener un acercamiento a este problema a través de dos grandes cartas encíclicas de Juan Pablo II: somos invitados a leerlas.

- Redemptor hominis del 4 de marzo 1979, donde el papa traza el significado de Cristo en el mundo contemporáneo: leemos sobre todo el cap. 2, "El misterio de la Redención", y el cap. 3 "El hombre redentor y su situación en el mundo contemporáneo".
- Redemptoris misio del 7 de diciembre 1990, del cual nos interesa sobre todo el cap. 1, "Jesucristo único salvador" y el cap. 5, "Los caminos de la misión", donde se habla del diálogo con las otras religiones y de "encarnación del Evangelio en la cultura de los pueblos".

TRABAJO PERSONAL O DE GRUPO

En grupos, somos invitados a recorrer las etapas de nuestro encuentro con Jesús:

1. ¿Cómo lo hemos conocido?
2. ¿Cómo hemos cuidado su amistad?
3. ¿Qué pensamos nos falta para conocerlo mejor?

Podremos hacer una pequeña investigación sobre los textos de otras religiones que hablan de Jesús (es necesario buscar en alguna biblioteca), preguntándose:

- ¿qué aspectos positivos sobre Jesús contienen?
- ¿qué aspectos negativos?
- ¿cómo podemos dialogar con ellos?

PARA LA ORACIÓN EN GRUPO

Está bien que nuestra oración se dirija a Jesús el Señor, utilizando mucho el Nuevo Testamento. ¿Cómo conocer a Jesús? Un texto podría ser: Jn 3,1-15, donde Nicodemo va a buscar a Jesús para entender algo sobre él.

Nuestra respuesta podría ser un collage de frases evangélicas dicha gente, del tipo:

“Señor, aumenta nuestra fe”

“No habíamos visto nada igual”

(Cada participante puede decir una que tenga en mente y que recuerda sin mirar el Evangelio)

CONCLUSIONES DEL ENCUENTRO

- ¿En qué sentido puede servir a cada uno de nosotros repensar la figura de Cristo en este momento de nuestra vida y en este particular momento de la historia humana?.
- ¿Nos puede ser útil? ¿de qué modo? ¿Qué cosa deberíamos hacer para dar nuestra aportación personal? ¿Qué deseo nos llevamos a casa sobre Jesucristo, en el que creemos?